

[:] **ALBERTO BEGNÉ GUERRA**

Lo cierto es que, de ser culpable de todo lo que se le acusa a Jorge Hank Rhon, entonces lleva años viviendo en la más absoluta impunidad. ¿Por qué actuar precisamente ahora en su contra?

ALBERTO BEGNÉ GUERRA*

Entre impunidad y autoritarismo

Una buena noticia, las reformas constitucionales para ampliar los alcances del juicio de amparo y propiciar equidad en la protección de los derechos de las personas, ha sido desplazada a un segundo plano por otra, aparatosa y ruidosa, la detención de Jorge Hank Rhon. La primera significa un salto cualitativo a favor del fortalecimiento de los mecanismos de defensa de la Constitución y de la justicia. La segunda sugiere, por encima de cualquier consideración sobre el personaje en cuestión, la riesgosa determinación de hacer de la persecución de la delincuencia una herramienta al servicio de intereses políticos. Una tremenda contradicción en menos de 24 horas.

Los motivos para celebrar las reformas publicadas el viernes, cuya relevancia es enorme para avanzar hacia la igualdad real ante la ley, han sido nublados, lamentablemente, por el operativo de la madrugada del sábado. No tengo ningún elemento cierto para saber si las acusaciones que llevaron a la detención de Jorge Hank están debidamente fundadas; tampoco tengo pruebas sobre las muchas acusaciones que,

desde hace años, pesan en su contra. No es, desde luego, una figura que merezca para mí ningún respeto. Lejos de eso, fuera del terreno judicial, estoy convencido que representa la antítesis de los valores éticos y políticos que deben imperar en una democracia. Pero lo cierto es que de ser culpable de todo lo que se le acusa, entonces lleva

años viviendo en la más absoluta impunidad. ¿Por qué actuar precisamente ahora en su contra? Y este es el punto delicado de lo ocurrido, pues la acción del gobierno federal revela algo aún más grave que la impunidad para una democracia: el uso de la fuerza pública y la procuración de justicia con fines políticos.

Resulta inaudito que unas horas después del acto en Los Pinos donde el presidente Calderón hizo público el decreto para la entrada en vigor de reformas tan importantes en materia de justicia, la PGR y el Ejército hayan sido destinados a una operación que, inevitablemente, parece

responder a intereses políticos directamente relacionados con el proceso electoral en el Estado de México y la contienda por la Presidencia de la República en el 2012. Porque si no hay una intención política en la acción, si en realidad el gobierno ha decidido acabar con la impunidad, deberíamos esperar detenciones en cascada, lo mismo entre sus adversarios que entre sus aliados. La lista es larga.

Felipe Calderón le ha declarado la guerra al PRI manipulando las herramientas de la justicia. Nada más delicado para una democracia. La experiencia histórica arroja sobradas evidencias sobre el infortunado destino

de estas prácticas que, por lo pronto, aquí nos colocan frente a un falso dilema que

Continúa en siguiente hoja



Fecha 06.06.2011	Sección Opinión	Página 23
----------------------------	---------------------------	---------------------

no debemos permitir: impunidad o autoritarismo, cuando la exigencia es justicia a secas.

**Socio consultor de Consultiva
abegne.guerra@gmail.com*

**Felipe Calderón
le ha declarado
la guerra al Partido
Revolucionario
Institucional.**